

Masha y la piedra mágica

Había una niña, se llamaba Masha. Un día de invierno cuando la nieve cubrió todas las casas y los árboles, ella decidió a dar un paseo en trineo ya que era buen tiempo. Montando en trineo, Masha iba a casa y por el camino encontró un guijarro brillante. Le gustó mucho y se lo llevó a casa.

Masha llegó a casa y se sentó en el sofá de la sala con sus juguetes favoritos: el robot Gosha y el oso Misha. De repente, la piedra comenzó a brillar en sus manos y la luz brillante iluminó toda la habitación. Masha se fijó que se había vuelto más pequeña y sus amigos-juguetes sabían hablar. En este momento, aparecieron las ratas, cogieron un guijarro y se fueron corriendo. Masha y sus amigos reaccionaron rápidamente y corrieron detrás de ellos. Las ratas subieron al árbol de Navidad y saltaron al portal, los amigos de Masha y ella misma saltaron detrás de ellos.

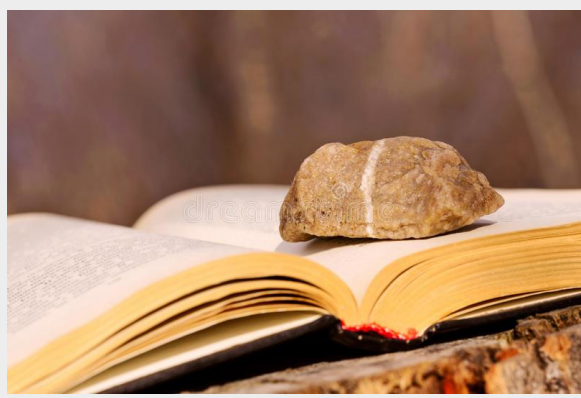
Se encontraron en una tierra mágica, y al ver las ratas, les quitaron la piedra. Vieron un gran castillo con un pueblo cerca. En este pueblo los residentes trabajaban sin descanso, y eran constantemente robados por ratas encantadas. Las ratas tenían su propio emperador. El emperador de las ratas había atado el sol encima del castillo, por eso siempre era de día y los habitantes no podían dormir.

A los amigos les dio mucha pena, decidieron ayudar a los residentes del pueblo. Se dirigieron al castillo del emperador para hablar con él, pero no pudieron. Los puso en una mazmorra y recogió la piedra mágica, porque quería gobernar el mundo entero. Sin embargo, Masha logró liberarse, y liberar a sus amigos con una llave.

Escondiendo en el castillo, Masha vio la biblioteca. En la biblioteca había un libro que no parecía a otros. Cuando lo abrió, apareció el contador de historias y le dijo a Masha que



el guijarro que buscaba no era simple, sino mágico. Él dijo que a las doce en punto en la víspera del año nuevo esta piedra puede cumplir cualquier deseo por eso era necesario recoger la piedra del emperador antes.



Juntos encontraron la piedra del emperador y con la ayuda del espejo mágico pudieron desatar el sol. El emperador trató de impedirles, pero no pudo hacer nada. Lo derrocaron. Cuando llegó el tiempo de despedida, los juguetes querían quedarse en la tierra mágica. Masha estaba muy triste, pero no podía obligarles a volver con ella y se fue a casa, porque su mamá y su papá la estaban esperando.

Al regresar a casa, Masha pidió el deseo de que el bien siempre derrotara al mal. Al despertarse por la mañana, Masha decidió que todo era un sueño, se fue a revisar sus juguetes, pero... no los encontró. De todos modos, los milagros son ... Fin.

